

12 abril 2007

Postal de varios sitios a la vez...

Por Wesley Trobaugh



Más por casualidad que por otra cosa, he tenido la oportunidad de hacer varios viajes durante los primeros meses de este año. En enero fui a Nueva York con mi familia, en febrero a Andorra, en marzo a Dublín y París, y en abril a Lanzarote.

Ya os conté sobre Andorra aunque la anécdota era una experiencia un poco negativa, me lo pasé muy bien allí.

Nueva York fue maravilloso, como siempre. Siempre está igual, pero siempre tan fascinante cada vez que voy. Eso también me pasa con Barcelona. Cuanto más visito una ciudad, más me encanta. El primer viaje siempre son prisas para ver este monumento y aquel sitio, este museo y aquel edificio famoso. El segundo es un poco más relajado, pero siempre hay cosas que no viste la primera vez. Las visitas posteriores son para vivir la ciudad, tal vez harás de turista, tal vez no. Muchas veces estas visitas consisten en enseñar la ciudad a alguien que conoces.

Esto a mí me gusta mucho, compartir mis lugares preferidos.

Dublín también fue un encanto. Te lo recomiendo para un puente. No es que sea un sitio bello pero tiene su gracia, y descubrí, al contrario de lo que yo pensaba, ¡que me gusta la Guinness! Pero lo mejor de Dublín fue la simpatía de la gente. No me gusta decir simpático porque normalmente lo uso con sarcasmo, pero en este caso es verdad. La gente era amable y estaba dispuesta a ayudar; ¡sonreían y todo! Siento decir esto, y yo tampoco soy Don Simpatía, pero la gente en España no es muy amable.

Y en Francia tampoco son tan amables. Sin embargo, tengo mucho cariño tanto a España como a Francia, y en París también me lo pasé bien viendo a mi hermana y a mi madre. Iban en un viaje organizado por el colegio. Les llevaban a ver Londres, París y un par de sitios en Italia. Para un americano, éste es un viaje grande. Es mucho para ver en tan poco tiempo, pero a veces, por lo caro que es Europa y la falta de tiempo que tienen para las vacaciones, es lo único que pueden hacer los americanos para ver un poco de este continente. Me resultó un poco extraño ir con un grupo de americanos; hacía mucho tiempo que no lo hacía, pero fue divertido. ¡Lo único a lo que fue imposible acostumbrarme fueron las cenas a las seis de la tarde!

En Lanzarote hacía calor y sol, como tenía que hacer (menos el domingo, que llovió), y el paisaje lunar era mucho más agradable y fascinante de lo que me esperaba. También me gustaron las aportaciones de César Manrique a la isla.

Viajar es mi “hobby” preferido; espero poder hablar de muchos más viajes. Pero por ahora, tenemos una pausa y tiempo en Donosti... ¡por lo menos hasta el mes que viene!